El roble sagrado. Reflexiones sobre sus mitos y sus representaciones artísticas

Eleonora Voltán[1]

La luna ha descendido
y las Pléyades en medio de la noche
incluso la juventud ya se desvanece
y ahora en mi cama estoy sola.
Tiembla mi alma Eros
como el viento en la montaña
que se abre paso entre los robles
y derrite los miembros y los agita,
bestia indómita dulce y amarga.
Pero a mí ni abeja, ni miel
y sufro y deseo[2].

Desde la antigüedad y en toda Europa, el *Quercus*, un genérico que designa tanto al roble como a la encina, ha sido considerado un árbol mágico. Sus frutos de cáscara dura se tienen por los frutos de la sabiduría, debido quizá a su relación con otro fruto llamado en hebreo *luz*, (almendra, nuez) que aparece en el relato bíblico de la escalera de Jacob y que da nombre al lugar donde el patriarca tuvo la visión[3]. De hecho, en la historia de las religiones antiguas,

[1] Eleonora Voltán es beneficiaria de un contrato de investigación «Ayudas para la recualificación del sistema universitario español. Modalidad Margarita Salas» financiado por la Unión Europea - NextGenerationEU, Universidad de Málaga.

[2] Safo, fr. 168b Voigt; traducción de Juan Manuel Rodríguez Tobal (Madrid: Hiperion, 2022).

[3] Jorge Tomás García, *Iconografía del arte antiguo: Grecia y Roma* (La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social, 2014), 81-82.

Cómo citar: Voltán, Eleonora. «El roble sagrado. Reflexionando sobre los mitos y las representaciones artísticas del roble». En *Arte y mito. Iconografía y patrimonio botánico*, editado por Ana Valtierra Lacalle y Claudina Romero Mayorga, 157-172. Madrid: Ediciones Complutense, 2026. https://dx.doi.org/10.5209/mis003.06

el roble es una de las muchas manifestaciones de lo sagrado en el mundo vegetal y en el ámbito de los árboles en particular: debido a su aspecto fuerte y majestuoso y a la resistencia y durabilidad de su madera, el roble ha sido símbolo de fuerza, resistencia, perseverancia, lealtad y virtud heroica desde la antigüedad. En muchos combates griegos, los vencedores recibían una corona de roble, y se entregaba una corona de hojas de roble con bellotas (corona cívica) al soldado romano que salvaba la vida de un compañero en la batalla[4]. Se atribuyó una especial importancia religiosa a este árbol en el mundo indoeuropeo, donde aparece estrechamente vinculado a divinidades celestiales supremas como el rayo y el trueno, que, golpeando de forma ostentosa, aparecen casi como incorporados de manera continua al propio roble[5]. Los testimonios escritos de la época romana demuestran que los antiguos celtas y germanos también veneraban bosques sagrados, a menudo compuestos por robles, o árboles individuales dedicados a deidades. Los únicos que tenían acceso a estos bosques eran los druidas (sacerdotes celtas) y parece que su propio nombre deriva de «*dru*» (roble) y «*wid*» (conocimiento)[6]. En el marco de la cultura clásica, el roble es la planta que, con sus bellotas, proporcionaba el alimento esencial en la era primitiva, antes del cultivo de los cereales. La asociación recurrente del roble con el bosque sagrado de Dodona, en el Epiro, se inscribe en la tradición griega del santuario de Zeus *Dodonaios* como primer centro sagrado al que se unieron todos los pueblos griegos como comunidad. En este contexto, el árbol se presenta como un medio para obtener profecías: el susurro de sus ramas era interpretado por la sacerdotisa de Dodona como una señal de los pensamientos de Zeus, y Júpiter, su equivalente romano, era venerado en la colina del Capitolio, donde se erigía un roble sagrado[7]. Además, como se verá a continuación, la asociación de Zeus/Júpiter con el roble pervivirá a lo largo de los siglos y constituirá un legado fundamental de la cultura pagana.

4 Pierre Grimal, *Diccionario de mitología griega y romana* (Barcelona: Paidos Iberica Ediciones, 1982), 299.

5 Bernard Clive Dietrich, *The origins of Greek religion* (Berlin: De Gruyter, 1974), 15.

6 Riccardo Taraglio, *Il vischio e la quercia. Spiritualità celtica nell'Europa druidica* (Torino: L'Età dell'Acquario, 1997), 34-35.

7 Miguel Ángel Elvira Barba, *Arte y mito: manual de iconografía clásica* (Madrid: Sílex, 2013), 79-80.

El roble en el santuario de Zeus *Dodonaios*

En la región del Epiro, en el yacimiento montañoso de Dodona, las investigaciones arqueológicas realizadas desde la segunda mitad del siglo pasado han confirmado la existencia del famoso oráculo consagrado a Zeus[8], cuya importancia ya se menciona en la tradición literaria, empezando por Homero. Efectivamente, bajo los títulos de «dodoniano» y «pelásgico», Zeus es evocado en la *Ilíada* (XVI, 233-235) como el Soberano (Ζεῦ ἄνα Δωδωναῖε Πελασγικὲ) que vive lejos (τηλόθι ναίων), guardián de Dodona (Δωδώνης μεδέων), antiguo hogar de los *Selloi*, a su vez guardianes del oráculo, intérpretes del dios (ὑποφῆται), que solían seguir la costumbre ritual de no lavarse nunca los pies y dormir en el suelo[9]. Además, en la *Odisea* (XIV, 327-328 y XIX, 296-297) se menciona el alto roble del dios que dispensaba consejos a quienes iban a consultarle. El poder mántico del roble de Dodona también se menciona en un fragmento de Hesíodo del *Catálogo de mujeres* (fr. 240, 5-9 M-W) y en versos de las *Traquinias* (171 y 1166-1168) de Sófocles en los que se menciona el árbol sagrado que predeciría la duración y el fin de los trabajos del héroe tebano Heracles[10]. El culto, centrado en torno al roble sagrado para Zeus, implicaba en una primera etapa la interpretación por parte de *las Selloi* del susurro de las hojas del árbol sagrado para Zeus, mientras que con la llegada del colegio femenino de sacerdotisas, el oráculo se adivinaba probablemente a través de delirios místicos y trances inspirados por el dios, a semejanza de lo que ocurría en los santuarios de Delfos o de la Sibila Eritrea de Asia Menor.

La representación más antigua del árbol sagrado de Dodona se encuentra en el reverso de una rara moneda epirota fechada hacia el año 300 a. C. La moneda, que recuerda el mito fundacional del santuario, representa el árbol y tres palomas, una en las ramas y dos en el suelo[11]. Posteriormente, el roble

8 Guy Rachet, «Le Sanctuaire de Dodone, origine et moyens de divination», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 1 (1962): 86-87.

9 Herbert Parke, *The Oracles of Zeus. Dodona, Olympia, Ammon* (Harvard: Harvard University Press, 1967), 20-21. También fundamentales son las informaciones de las láminas oraculares procedentes del santuario: Éric Lhôte, *Les lamelles oraculaires de Dodone* (Ginebra: Droz, 2006), 166; Julián Víctor Méndez Dosuna, «Notes de lecture sur les lamelles oraculaires de Dodone», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 161 (2007): 139-140.

10 Sobre este tema, véase: Giuseppina Paola Viscardi, «Sacerdotesse dalle denominazioni animali: lessico animale e ruolo del femminile nella divinazione (Dodona e Delfi: due studi di caso)», *International Scientific Journal Phasis* 16 (2014): 566-567.

11 Parke, *The Oracles of* Zeus, 24.

de Dodona fue utilizado simbólicamente por los reyes molosos, pero sobre todo por Pirro, formando parte de su repertorio dinástico; por otra parte, es bien conocido el testimonio de Plutarco, que relata que los guerreros de Pirro llevaban coronas hechas con ramas de roble (*Pirro* 11, 5). Un reflejo puede verse en el campo de la metalurgia, por ejemplo, en las coronas de oro hechas de hojas de roble del siglo II a. C., encontradas en tumbas identificadas a lo largo de la costa de Epirote, de Ambracia, Tesprotia y en Fénix[12]. En cuanto al relato más completo de la fundación del oráculo, éste se encuentra en el segundo libro de las *Historias* de Heródoto[13]:

> Ἕλληνες ἐδέξαντο ὕστερον. Ὅθεν δὲ ἐγένετο ἕκαστος τῶν θεῶν, εἴτε δὴ αἰεὶ ἦσαν πάντες, ὁκοῖοί τέ τινες τὰ εἴδεα, οὐκ ἠπιστέατο μέχρι οὗ πρώην τε καὶ χθὲς ὡς εἰπεῖν λόγῳ. Ἡσίοδον γὰρ καὶ Ὅμηρον ἡλικίην τετρακοσίοισι ἔτεσι δοκέω μέο πρεσβυτέρους γενέσθαι καὶ οὐ πλέοσι· οὗτοι δέ εἰσι οἱ ποιήσαντες θεογονίην Ἕλλησι καὶ τοῖσι θεοῖσι τὰς ἐπωνυμίας δόντες καὶ τιμάς τε καὶ τέχνας διελόντες καὶ εἴδεα αὐτῶν σημήναντες· οἱ δὲ πρότερον ποιηταὶ λεγόμενοι τούτων τῶν ἀνδρῶν γενέσθαι ὕστερον, ἔμοιγε δοκέειν, ἐγένοντο. Τούτων τὰ μὲν πρῶτα αἱ Δωδωνίδες ἱρήιαι λέγουσι, τὰ δὲ ὕστερα τὰ ἐς Ἡσίοδόν τε καὶ Ὅμηρον ἔχοντα ἐγὼ λέγω.
>
> Χρηστηρίων δὲ πέρι τοῦ τε ἐν Ἕλλησι καὶ τοῦ ἐν Λιβύῃ τόνδε Αἰγύπτιοι λόγον λέγουσι. Ἔφασαν οἱ ἱρέες τοῦ Θηβαιέος Διὸς δύο γυναῖκας ἱρὰς ἐκ Θηβέων ἐξαχθῆναι ὑπὸ Φοινίκων, καὶ τὴν μὲν αὐτέων πυθέσθαι ἐς Λιβύην πρηθεῖσαν, τὴν δὲ ἐς τοὺς Ἕλληνας· ταύτας δὲ τὰς γυναῖκας εἶναι τὰς ἱδρυσαμένας τὰ μαντήια πρώτας ἐν τοῖσι εἰρημένοισι ἔθνεσι. Εἰρομένου δέ μεο ὁκόθεν οὕτω ἀτρεκέως ἐπιστάμενοι λέγουσι, ἔφασαν πρὸς ταῦτα ζήτησιν μεγάλην ἀπὸ σφέων γενέσθαι τῶν γυναικῶν τουτέων, καὶ ἀνευρεῖν μέν σφεας οὐ δυνατοὶ γενέσθαι, πυθέσθαι δὲ ὕστερον ταῦτα περὶ αὐτέων τά περ δὴ ἔλεγον. Ταῦτα μέν νυν τῶν ἐν Θήβῃσι ἱρέων ἤκουον, τάδε δὲ Δωδωναίων φασὶ αἱ προμάντιες. Δύο πελειάδας μελαίνας ἐκ Θηβέων τῶν Αἰγυπτιέων ἀναπταμένας τὴν μὲν αὐτέων ἐς Λιβύην, τὴν δὲ παρὰ σφέας ἀπικέσθαι· ἱζομένην δέ μιν ἐπὶ φηγὸν αὐδάξασθαι φωνῇ ἀνθρωπηίῃ ὡς

[12] Barba, *Arte y mito*, 79; Ioulia Katsadima, «Alla ricerca dell'albero sacro di Dodona», en *Dodonaios. L'oracolo di Zeus e la Magna Grecia*, ed. por Carmelo Malacrino, Kostantinos Soueref, Luigi Vecchio (Reggio Calabria: Museo di Reggio Calabria, 2019), 139; Robert Parker, «Seeking advice from Zeus at Dodona», *Greece & Rome* 63 (2016): 70-71.

[13] Parke, *The Oracles of* Zeus, 34-43.

χρεὸν εἴη μαντήιον αὐτόθι Διὸς γενέσθαι, καὶ αὐτοὺς ὑπολαβεῖν θεῖον εἶναι τὸ ἐπαγγελλόμενον αὐτοῖσι καί σφεα ἐκ τούτου ποιῆσαι. Τὴν δὲ ἐς τοὺς Λίβυας οἰχομένην πελειάδα λέγουσι Ἄμμωνος χρηστήριον κελεῦσαι τοὺς Λίβυας ποιέειν· ἔστι δὲ καὶ τοῦτο Διός. Δωδωναίων δὲ αἱ ἱρήιαι, τῶν τῇ πρεσβυτάτῃ οὔνομα ἦν Προμένεια, τῇ δὲ μετὰ ταύτην Τιμαρέτη, τῇ δὲ νεωτάτῃ Νικάνδρη, ἔλεγον ταῦτα·

De quién procedía cada uno de los dioses, o si todos existieron siempre y cómo eran, no se sabía hasta hace poco, hasta ayer, si se puede decir así. Creo que Homero y Hesíodo son más antiguos que yo en 400 años y no más: y fueron precisamente estos poetas quienes fijaron la teogonía para los griegos, asignaron nombres a los dioses, distribuyeron prerrogativas y actividades, y dieron indicaciones claras sobre su aspecto; los poetas que tienen fama de haber vivido antes que ellos creo que vivieron después. De lo anterior, la información más antigua procede de las sacerdotisas de Dodona, lo que se refiere a Homero y Hesíodo es mi propia opinión.

Sobre los dos oráculos, el griego de Dodona y el libio de Zeus Amón, los egipcios cuentan una historia. Los sacerdotes de Zeus Tebano me hablaron de dos mujeres, dos sacerdotisas, raptadas en Tebas por los fenicios: una de ellas, según supieron después, había sido vendida a Libia, la otra a Grecia; a estas mujeres se remontaría la fundación de los oráculos que existieron entre los pueblos mencionados. Pregunté a los sacerdotes de dónde habían sacado una información tan precisa sobre los hechos, y me respondieron que habían buscado durante mucho tiempo a estas mujeres sin poder encontrarlas; solo más tarde, añadieron, habían obtenido la información sobre ellas que yo les había contado. Esto es lo que aprendí de los sacerdotes de Tebas. La versión de los adivinos de Dodona es diferente: según ellos, dos palomas negras volaron lejos de Tebas de Egipto y llegaron, una a Libia, la otra a Dodona. Esta última, posada en un roble, proclamó con voz humana que allí se iba a fundar un oráculo de Zeus; los habitantes de Dodona, creyendo que tal anuncio era de origen divino, actuaron en consecuencia. La paloma fue a Libia, dijeron, y ordenó a los libios que fundaran el oráculo de Amón, que también es de Zeus. Esto me lo contaron las sacerdotisas de Dodona, cuyos nombres eran Promenia, la

> mayor, Timarete, la segunda, y Nicandre, la menor; y los demás habitantes de Dodona encargados del santuario también coinciden con su versión[14].

Platón también se refiere al μαντικοὶ λόγοι del roble (*Fedro* 275b). Un siglo más tarde, en el III a. C., Proxeno (*FGrHist* 703, F 7), historiador que vivió en la corte de Pirro, cuenta la historia de un pastor que fue a Dodona a buscar sus ovejas robadas; el roble había señalado entonces como culpable a Mardylas, el más joven de sus seguidores (τῶν ἀκολουθούντων). Información similar se encuentra en escritos de la época imperial romana, como los de Pausanias (7, 21, 2), Filóstrato (*Imágenes* II, 33, 1) y Servio (*Geórgicas* I, 8)[15]. Eurípides (*Melanippe* 494, 12-17) se refiere por primera vez a la encina como ἱερά; el adjetivo aparece más tarde en Dionisio de Halicarnaso (I, 14, 5-6), Pausanias (1, 17, 5) y en Servio (*Scolii a la Eneida de Virgilio* III, 466). Sin embargo, este árbol sagrado corrió el riesgo de ser talado en dos ocasiones: primero por el leñador Hellos, que fue disuadido por una paloma con voz humana (Filóstrato, *Imágenes* 2, 33), y después por Mardylas, el joven pastor que intentó talar la encina cuando se descubrió su robo (Proxeno, *FGrHist* 703, F 7). Al parecer, este árbol fue respetado y no quemado por las tropas del general eteo Dorimaco, que saquearon el santuario de Dodona en el año 219 a. C. en lugar de prenderle fuego (Polibio 4, 67, 4). En cuanto a Dorímaco, Diodoro recuerda que: «después de saquear el oráculo de Dodona, prendió fuego a todo el santuario excepto al templo»[16]. Según las fuentes, el árbol fue talado en el año 391 d.C. por un bandido ilirio, que puso fin con ese gesto a la actividad del oráculo (Servius, *Scolii a la Eneida de Virgilio* 3, 466)[17]. De los textos de la literatura antigua se desprende que el roble desempeñó un papel decisivo y fundamental en la historia del santuario de Dodona. También es evidente que la mayor parte de la información sobre el uso oracular del árbol procede de las fuentes más antiguas. Así, el roble se transforma gradualmente del árbol oracular y poderosa fuente de oráculos que era, en el árbol sagrado del santuario oracular de Zeus, así como en parte integrante de la topografía del santuario (Fig. 1). Por último, entre los numerosos hallazgos de exvotos se encuentran hojas de roble hechas con láminas de bronce y datadas entre los

14 Heródoto, *Historias* 2, 53-55; traducción de Manuel Balasch (Madrid: Cátedra, 2006).

15 Katsadima, «Alla ricerca dell'albero sacro di Dodona», 133.

16 «τὸ γὰρ περὶ τὴν Δωδώνην μαντεῖον συλήσας, ἐνέπρησε τὸ ἱερὸν πλὴν τοῦ σηκοῦ»: Diodoro XXVI, 7; traducción de Francisco Parreu Alasà (Madrid: Gredos, 2001).

17 Sobre este tema, véase: Rachet, «Le Sanctuaire de Dodone», 91-98.

siglos IV y III a. C., que permitieron identificar posiblemente la planta como un ejemplar de madroño (*Quercus trojana)*, especie muy común en el norte de Grecia y Asia Menor.



Figura 1. Panorámica de los restos arqueológicos de Dodona donde se aprecia el roble sagrado del santuario. Fuente: elaboración de la autora a partir de Google Earth.

El roble en la *Urbe*

La rama de roble era para los romanos símbolo de virtud, fuerza, valor, dignidad y perseverancia (Fig. 2). Siempre ha sido símbolo de fuerza, virilidad y valor en el ámbito militar, hasta el punto de que se entregaba una corona de hojas de roble con bellotas al soldado romano que rescataba la vida de un compañero en la batalla.



Figura 2. Lámpara romana con la imagen de una bellota (siglo I d.C.), Museos Cívicos de Pavía. Fuente: https://it.wikipedia.org/wiki/Quercus#/media/File:Lucerna_romana_con_ghianda_musei_civici_pavia.jpg

El roble del Capitolio

«No adoramos estatuas resplandecientes de oro y marfil más que a los propios bosques, y en ellos los mismos silencios. Especies de árboles dedicados a sus propias deidades se transmiten en la eternidad, como el roble a Júpiter, el laurel a Apolo, el olivo a Minerva, el mirto a Venus, el álamo a Hércules»[18]. De este modo, Plinio nos recuerda que Júpiter, el equivalente romano de Zeus, era venerado en el Capitolio, donde se encontraba un roble sagrado. Virgilio también cuenta que, en tiempos remotos, este lugar estaba cubierto de robles, árbol consagrado principalmente a Júpiter, y que los pastores percibían confusamente en estas peñas la presencia de un dios[19]. El acto original de dedicación a Júpiter se atribuye a Rómulo, fundador de la *Urbe*, quien, tras matar personalmente a Acrónico, rey de los caeninenses, decidió ofrecer a Júpiter los *spolia opima* del enemigo vencido. Para cumplir su voto y ofrecer al mismo tiempo un espectáculo agradable a sus conciudadanos, organizó una

[18] Plinio, *Historia Natural* 3, 69; traducción de María Josefa Canto (Madrid: Cátedra, 2002).

[19] Virgilio, *Geórgicas* 3, 332. Sobre este tema, véase: Grimal, *Diccionario de mitología*, 299.

solemne procesión, que fue quizás el primer triunfo de la historia romana. Llevando consigo las armas del enemigo derrotado en un carro o quizás procediendo a pie, subió al Capitolio y aquí, al pie de un gran roble, ofreció a Júpiter las armas reales y fundó un templo, el templo de Júpiter *Feretrio*[20]. El lugar exacto del templo es actualmente objeto de debate[21]. Sabemos con certeza que estaba situado en la colina Capitolina por las palabras de Tito Livio:

> […] *ita per se ipsum nomen Caeninum in agrum Romanum impetum facit. Sed effuse vastantibus fit obvius cum exercitu Romulus levique certamine docet vanam sine viribus iram esse. Exercitum fundit fugatque, fusum persequitur: regem in proelio obtruncat et spoliat: duce hostium occiso urbem primo impetu capit. Inde exercitu victore reducto, ipse cum factis vir magnificus tum factorum ostentator haud minor, spolia ducis hostium caesi suspensa fabricato ad id apte ferculo gerens in Capitolium escendit; ibique ea cum ad quercum pastoribus sacram deposuisset, simul cum domo designavit templo Iovis fines cognomenque addidit deo*.

> […] Así que los caeninenses invadieron por su cuenta el territorio romano. Pero mientras asolaban la zona al azar, Rómulo se acercó a ellos con su ejército y, tras una ridícula contienda, les demostró la vanidad del ejército sin apoyo. Derrotó a las filas enemigas, las puso en fuga y persiguió a los restos rezagados; luego se batió en duelo con el rey, lo mató y se deshizo de su cadáver. Tras eliminar al comandante enemigo, se apoderó de su ciudad al primer asalto. Tras traer de vuelta al ejército victorioso, demostró que su heroísmo al realizar hazañas no era menor que su capacidad para

[20] El epíteto *Feretrio* atribuido al templo por su fundador debe relacionarse con el verbo latino *fero*, que significa «llevar», en referencia a las armas traídas como regalo, o según Plutarco con la palabra *ferire* que significa golpear, ya que Rómulo había rezado a Júpiter para poder golpear y matar a Acronio. De hecho, el honor de la dedicación de los restos de *spolia opima* solo correspondía al general que había matado personalmente al líder enemigo, y en tantos años y tantas guerras solo en otras dos ocasiones se llevaron restos de *spolia opima*. Desconocemos la ubicación exacta del templo, pero un depósito votivo hallado durante unas excavaciones en la colina Capitolina, bajo la actual *Protomoteca*, se ha relacionado con el culto a Júpiter *Feretrio*. Los materiales del depósito pueden datarse en la segunda mitad del siglo VIII a. C. e incluyen, en particular, vasos en miniatura: Andrea Carandini, *Roma il primo giorno* (Roma-Bari: Laterza, 2007), 79.

[21] Para profundizar sobre el tema: Francesco Paolo Arata, «Osservazioni sulla topografia sacra dell'Arx capitolina», *Mélanges de l'École française de Rome* 122 (2010): 132-135; Filippo Càssola, «Livio, il tempio di Giove Feretrio e la inaccessibilità dei santuari in Roma», *Rivista storica italiana* 82 (1970): 25-31.

> valorizarlas: llevando los restos del comandante enemigo asesinado en una camilla construida para la ocasión, subió al Capitolio. Allí, tras depositarlos junto a un roble sagrado a los pastores, junto con la ofrenda trazó los límites del templo de Júpiter y añadió un epíteto al nombre del dios[22].

El roble del monte Álgido

Las fuentes antiguas también mencionan el roble del monte Álgido, cuya leyenda se remonta al año 458 a. C. El monte Álgido era una colina boscosa entre Tusculum y Alba Longa. Allí acampaban los ecuos con su líder, Cloelius Gracchus. Los romanos habían enviado dos ejércitos para oponerse a ellos: uno dirigido por el cónsul Lucio Minucio Esquilino Augurino y el otro por el tribuno militar Aulo Sempronio Atratino. Sin embargo, los romanos cayeron en una emboscada y se vieron obligados a retirarse a una posición defensiva. Los ecuos los rodearon de trincheras y fosos con la esperanza de que se rindieran por inanición. Los romanos consiguieron enviar un mensajero a Roma para pedir ayuda. En ese momento, el Senado eligió dictador a Cincinnatus[23]. Éste llegó al campamento de los ecuos por la noche y ordenó a sus soldados que cavaran una trinchera alrededor del enemigo, cortando todas las vías de escape. Por la noche, los romanos sitiados tomaron las armas y se lanzaron al ataque con grandes gritos y ruido. Fue una batalla nocturna extremadamente ruidosa que informó a Cincinnatus y a sus fuerzas de que los sitiados habían avanzado y dificultado el contraataque de los ecuos. Por la mañana, los ecuos se dieron cuenta de que estaban atrapados e intentaron una salida desesperada. Cincinnatus los rechazó y les obligó a deponer las armas[24]. En cuanto al roble y a su papel en esta etapa de la historia de Roma, destaca el testimonio de Livio:

22 Tito Livio, *Historia de Roma desde su fundación*, 1, 10; traducción de José Antonio Villar Vidal (Madrid: Gredos, 2023).

23 Gary Forsythe, *A Critical History of Early Rome* (Berkeley: California University Press, 2005), 257-258.

24 Tim Cornell, *The Beginnings of Rome. Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars* (New York: Routledge, 1995), 318-324. Véase también: Alessandro De Luigi, «Equi ed Equicoli tra storia e archeologia», en *Persistenze ed evoluzione del popolamento in area centro-italica in età antica. Il caso del Vicus di Nersae*, ed. por Flaminia Verga (Roma: Fabrizio Serra, 2011), 29-33.

Nec diuturnam quietem Aequi dederunt, qui rupto foedere quod ictum erat priore anno cum Romanis, imperium ad Gracchum Cloelium deferunt; is tum longe princeps in Aequis erat. Graccho duce in Lanuuinum agrum, inde in Tusculanum hostili populatione ueniunt, plenique praedae in Algido castra locant. In ea castra Q. Fabius, P. Volumnius, A. Postumius legati ab Roma uenerunt questum iniurias et ex foedere res repetitum. Eos Aequorum imperator, quae mandata habeant ab senatu Romano, ad quercum iubet dicere; se alia interim acturum. Quercus ingens arbor praetorio imminebat, cuius umbra opaca sedes erat. Tum ex legatis unus abiens "Et haec" inquit "sacrata quercus et quidquid deorum est audiant foedus a uobis ruptum, nostrisque et nunc querellis adsint et mox armis, cum deorum hominumque simul uiolata iura exsequemur." Romam ut redire legati, senatus iussit alterum consulem contra Gracchum in Algidum exercitum ducere, alteri populationem finium Aequorum prouinciam dedit. Tribuni suo more impedire dilectum, et forsitan ad ultimum impedissent; sed nouus subito additus terror est.

Sin embargo, los ecuos no permitieron que permaneciera mucho tiempo en reposo; rompiendo el tratado que habían hecho con los romanos el año anterior, confiaron el mando de sus fuerzas a Cloelius Gracchus, en ese momento, con mucho, el hombre más eminente de su estado. Bajo el mando de este hombre invadieron el territorio de Labici, y desde allí el territorio de Tusculum, con fuego y espada, y, cargados de botín, acamparon en Álgido. A este campamento llegaron Quinto Fabio, Publio Volumnio y Aulo Postumio, enviados de Roma, para quejarse de los agravios sufridos y exigir la restitución, según lo dispuesto en el tratado. El general ecuo les pidió que recitaran el mensaje del senado romano al roble, diciendo que mientras tanto se ocuparía de otros asuntos. (El roble, un árbol poderoso, dominaba el cuartel general y con su densa sombra ofrecía un lugar de descanso fresco). Entonces uno de los enviados dijo, mientras se marchaba: «Que tanto este roble sagrado como los dioses que haya oigan que el tratado ha sido roto por vosotros; y que atiendan ahora nuestras quejas y apoyen pronto nuestras armas, cuando venguemos la violación simultánea de los derechos de dioses y hombres.» A la vuelta de los enviados a Roma, el senado ordenó a un cónsul que dirigiera un ejército a Álgido, contra Graco, y al otro le asignó la tarea de devastar los territorios de los ecuos. Los tribunos trataron, como de costumbre, de

impedir la leva, y tal vez habrían resistido hasta el final, pero de repente se produjo una nueva alarma[25].

El roble más allá de la cultura de Grecia y Roma

El roble era también el antiguo árbol sagrado de la tribu germánica de los Catos y uno de los lugares sagrados más importantes de los pueblos germánicos paganos[26]. El árbol estaba situado cerca del pueblo de Geismar y era el principal lugar de culto de la deidad germánica *Thunzar* (conocida como *Donar* entre las tribus de Alemania Occidental, *Thor* por los escandinavos) adorado por los Catos y la mayoría de las demás tribus germánicas. Su abatimiento en 723 marcó el inicio de la cristianización de las tribus no francas del norte de Alemania. La tala del roble fue llevada a cabo por el misionero anglosajón Winfrid, más tarde conocido como san Bonifacio, el apóstol de los germanos, que llegó a la zona para convertir a los pueblos germánicos al cristianismo. Según las fuentes, intentó demostrar la superioridad del cristianismo abatiendo el árbol y la gente, al ver que Thor no reaccionaba, aceptó bautizarse (Fig. 3)[27].



Figura 3. Bonifacio talando el roble en Hesse, grabado de Bernhard Rode (1781). Fuente: https://it.wikipedia.org/wiki/Albero_di_Thor#/media/File:Bonifatius_Donareiche.jpg

Asimismo, es interesante un testimonio del siglo XII. Se trata de una sombra desvaída de la iconografía clásica de Júpiter, marcada habitualmente por los símbolos del rayo, el toro, el águila y el roble, y caracterizada por una espesa barba, una larga cabellera coronada de laurel, el torso desnudo y un manto sobre las piernas. La recuperación de esta iconografía aparece

25 Tito, *Historia de Roma*, 3, 25; traducción de José Antonio Villar Vidal (Madrid: Gredos, 2023).

26 Barba, *Arte y mito*, 78.

27 Taraglio, *Il vischio e la quercia*, 89-93.

en el *Comentario a Marciano Capela* de Remigio de Auxerre conservado en Múnich y fechado hacia 1100. Esta obra conserva una representación de Júpiter como monarca medieval sentado en un trono, con un águila a un lado y un árbol, sin duda un roble, al otro[28].

Consideraciones finales

Como se ha comprobado en este estudio, la presencia del roble y su asociación con Zeus/Júpiter persiste a lo largo de los siglos; incluso después del siglo XII, se produce una verdadera recuperación de las formas antiguas de la figura del dios en los estudios de Petrarca y Boccaccio, quienes investigan los atributos del dios que perviven en el s. XV[29]. Un ejemplo emblemático lo encontramos en el Templo Malatestiano de Rímini (1450-1462), donde se da un paso fundamental: Júpiter se agita irresistiblemente, sacudiendo su melena, cubierto únicamente por un manto y portando sandalias, y lleva como atributos el águila, un roble y tres rayos en forma de asta, de los que caen al suelo «piedras de rayo» portadoras de fuego (Fig. 4); también lleva un látigo en la mano derecha, atributo del dios según Macrobio (*Saturnales*, 1, 23)[30].

28 En la representación de «Figuras de dioses-planetas» del manuscrito se puede observar la representación de numerosas deidades de la religión romana. En concreto, en la zona inferior izquierda del registro superior aparece Júpiter entronizado entre un águila y un roble; Barba, *Arte y mito*, 80. Sobre este tema: Claudio Leonardi, «I codici di Marziano Cappella», *Aevum* 1 (1960): 82-90.

29 Barba, *Arte y mito*, 81.

30 Nino Migliori, *Lumen. Cappella dei Pianeti e dello Zodiaco nel Tempio Malatestiano* (Roma: Quinlan, 2017), 74; Domenico Paulucci, *Il tempio malatestiano di Rimini* (Rimini: Luisè, 1993), 145.



Figura 4. Representación de Júpiter en el templo Malatestiano de Rímini (1450-1462). Fuente: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/90/Cappella_dello_zodiaco%2C_agostino_di_duccio%2C_segni_e_pianeti_10%2C3_giove.jpg

Por último, también es importante destacar que, en la doctrina cristiana, el roble simboliza el árbol de la vida y también la salvación. Su madera se utilizó para construir la cruz de Cristo y, a partir de la Edad Media, se generalizó la iconografía de *la Virgen del roble*. Además, su tronco macizo, imposible de flexionar, es un emblema de la fuerza de la fe y de la resistencia del cristiano ante la adversidad. Por este motivo, a menudo se la representa junto a santos[31]. Es el caso, por ejemplo, del cuadro *La Sagrada Familia bajo el roble*, pintado por Rafael con la ayuda de Giulio Romano en 1518. Al pie del árbol, aparecen San José, la Virgen con el Niño en su regazo y San Juan sosteniendo un pergamino con la inscripción *Ecce Agnus Dei*.

Árbol longevo y majestuoso que los latinos llamaban *Robur,* que significa fuerza, es símbolo de solidez, poder y elevación espiritual. Estas cualidades, junto con su supuesta capacidad para atraer el rayo, lo convierten en un árbol vinculado a las divinidades celestes y en la cultura grecorromana se asocia a Zeus/Júpiter, padre de los dioses. De hojas de roble era la corona cívica romana que se entregaba como recompensa a un soldado por salvar la vida de un compañero en combate. Coronados con hojas de roble iban los emperadores romanos y siempre una corona de roble es símbolo de gloria militar. Este simbolismo perdura a través de los siglos y trasciende la cultura pagana, ya que las cualidades de fortaleza e imponencia del roble lo convirtieron en símbolo de la fuerza de la fe y la resistencia ante la adversidad.

31 Taraglio, *Il vischio e la quercia*, 82-83.

Referencias bibliográficas

Fuentes primarias

Diodoro de Sicilia, Biblioteca Histórica. Traducción de Francisco Parreu Alasà. Madrid: Gredos, 2001.

Heródoto, *Historias*. Traducción de Manuel Balasch. Madrid: Cátedra, 2006.

Livio, Tito. *Historia de Roma desde su fundación*. Traducción de José Antonio Villar Vidal. Madrid: Gredos, 2023.

Plinio El Viejo. *Historia Natural*. Traducción de María Josefa Canto. Madrid: Cátedra, 2002.

Safo. *Poemas y fragmentos*. Traducción de Juan Manuel Rodríguez Tobal. Madrid: Hiperion, 2022.

Fuentes secundarias

Arata, Francesco Paolo. «Osservazioni sulla topografia sacra dell'Arx capitolina». *Mélanges de l'École française de Rome* 122 (2010): 117-146.

Carandini, Andrea. *Roma il primo giorno*. Roma-Bari: Laterza, 2007.

Càssola, Filippo. «Livio, il tempio di Giove Feretrio e la inaccessibilità dei santuari in Roma». *Rivista storica italiana* 82 (1970): 5-31.

Cornell, Tim. *The Beginnings of Rome. Italy and Rome from the Bronze Age to the Punic Wars*. New York: Routledge, 1995.

De Luigi, Alessandro. «Equi ed Equicoli tra storia e archeologia». En *Persistenze ed evoluzione del popolamento in area centro-italica in età antica. Il caso del Vicus di Nersae*, editado por Flaminia Verga, 23-34. Roma: Fabrizio Serra, 2011.

Dietrich, Bernard Clive. *The origins of Greek religion*. Berlin: De Gruyter, 1974.

Elvira Barba, Miguel Ángel. *Arte y mito: manual de iconografía clásica*. Madrid: Sílex, 2013.

Forsythe, Gary. *A Critical History of Early Rome*. Berkeley: California University Press, 2005.

Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidos Iberica Ediciones, 1982.

Katsadima, Ioulia. «Alla ricerca dell'albero sacro di Dodona». En *Dodonaios. L'oracolo di Zeus e la Magna Grecia*, editado por Carmelo Malacrino, Kostantinos Soueref, Luigi Vecchio, 131-142. Reggio Calabria: Museo di Reggio Calabria, 2019.

Leonardi, Claudio. «I codici di Marziano Cappella». *Aevum* 1 (1960): 5-99.

Lhôte, Éric. *Les lamelles oraculaires de Dodone*. Ginebra: Droz, 2006.

Méndez Dosuna, Julián Víctor. «Notes de lecture sur les lamelles oraculaires de Dodone». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 161 (2007): 137-144.

Migliori, Nino. *Lumen. Cappella dei Pianeti e dello Zodiaco nel Tempio Malatestiano.* Roma: Quinlan, 2017.

Parke, Herbert. *The Oracles of Zeus. Dodona, Olympia, Ammon*. Cambridge: Harvard University Press, 1967.

Parker, Robert. «Seeking advice from Zeus at Dodona». *Greece & Rome* 63 (2016): 69-90.

Paulucci, Domenico. *Il tempio malatestiano di Rimini*. Rimini: Luisè, 1993.

Rachet, Guy. «Le Sanctuaire de Dodone, origine et moyens de divination». *Bulletin de l'Association Guillaume Budé* 1 (1962): 86-99.

Taraglio, Riccardo. *Il vischio e la quercia. Spiritualità celtica nell'Europa druídica*. Torino: L'Età dell'Acquario, 1997.

Tomás García, Jorge. *Iconografía del arte antiguo: Grecia y Roma*. La Laguna: Sociedad Latina de Comunicación Social, 2014.

Viscardi, Giuseppina Paola. «Sacerdotesse dalle denominazioni animali: lessico animale e ruolo del femminile nella divinazione (Dodona e Delfi: due studi di caso)», *International Scientific Journal Phasis*. Greek and Roman Studies 16 (2014): 563-583.